

# **CARTAGO EN LA OBRA DE RODRIGUEZ CAMPOMANES**

**JOSE MARIA DE PERALTA Y SOSA**  
Doctor en Filosofía y Letras  
Catedrático de Escuelas Universitarias

## INTRODUCCION

D. Pedro Rodríguez Campomanes Pérez (1-VII-1.723 — 3-II-1802) es una de las figuras más señeras del siglo XVIII español, tanto en la política y el foro, como en su aportación a la historia, geografía y agricultura, aunque sea más conocido por sus actividades como Ministro durante el reinado de Carlos III, rey este que es ejemplo típico del despotismo ilustrado.

Nosotros vamos a detenernos concretamente en una de sus publicaciones menos conocidas ya que desde la edición de 1.756, poco se ha escrito sobre su libro, titulado: “Antigüedad Marítima de la República de Cartago” <sup>(1)</sup> obra que pretendió fuera: “Como una introducción o primera parte de la Historia de la Marina Española, que pensaba escribir”, y a cuyo efecto se ve que, “Campomanes procura hacer resaltar lo referente a España, y señalar su significación dentro del ámbito cartaginés” <sup>(2)</sup> dando una importancia mayor de lo que en la realidad fuese, a la actuación de España.

No se detiene mucho en el periplo del cartaginés Hannón, por las costas de Africa, ya que “Florián de Ocampo en su Historia Antigua de España, hace un resumen de este viaje por la costa Occidental Atlántica y señala la época que es el año 440” (antes de Cristo).

“La descripción topográfica que hace de esta costa —dice Rodríguez Campomanes— nos ayudó mucho por lo exacto de ella, para levantar nuestra carta hidrográfica, en la que van los nombres antiguos con las correspondencias modernas”.

Seguidamente acude al testimonio del padre Juan de Mariana el cual dice que, la época de la navegación del Hannón fue en el año 307 de la fundación de Roma.

El texto del periplo no está de acuerdo en cuanto al tamaño de las naves que llevó Hannón en cuya relación consta que eran “Pentacóntoros” o naves exploratorias de pequeño tamaño mientras que el padre Mariana las llama “galeras grandes”.

Campomanes siguiendo a Mariana, piensa que la expedición se hizo desde Cádiz, y es muy verosímil, que en aquel puerto se equipasen las más de las naves, aunque algunas, según puede colegirse del Periplo, vinieran de Cartago,

pues en tal descripción se dice que emparejaron las columnas de Hércules, saliendo del Estrecho, lo que no necesitaban hacer, si no viniesen del mar Interior, estando Cádiz sobre la costa de Océano, a no ser que desde Cádiz parte de estas naves hicieran el viaje a la costa opuesta de Africa, en cuya travesía habían de pasar frente al Estrecho.

Esta es la fórmula que viene a dar Campomanes, para salvar la descripción literal del periplo, y la autoridad histórica de Mariana. Observa Campomanes como Mariana acaba el resumen de periplo, sin hablar de las colonias del Seno Empórico, por no considerarlas pertenecientes a España: termina aludiendo al despacho de embajadores que envía Hannón a Cartago, con la relación del suceso.

Continuando su análisis de los historiadores españoles, dedica un especial énfasis a la obra de Luis del Mármol Carvajal, el cual refirió las navegaciones conocidas por los antiguos desde el Océano Atlántico hasta el Cabo de Buena Esperanza, antes que la volviesen a descubrir los portugueses, y hace una especial digresión de este viaje refiriéndose a Pomponio Mela y a Plinio.

“Adviértese, pues —dice Campomanes— cómo Hannón, capitán famoso de los cartagineses, por orden del Senado, fue con sesenta pentacóntoros, que eran unos navíos de cincuenta remos, a poblar las ciudades Libio-Fenicias del otro lado del Estrecho de Gibraltar. Navegó tanto por la costa de Africa que llegó casi debajo de la línea equinoccial, pues del discurso que dejó escrito de su mano en el templo de Saturno, y de las señales que dio de lo que vio en el viaje, se entiende claramente, que pasó de aquel cabo de la Sierra, que modernamente llaman los portugueses Sierra Leona, y es la que Ptolomeo llamó Carro de los Dioses”.<sup>(3)</sup>

Se asegura, que desde la isla Cerne, no tomó conocimiento de la tierra firme de Africa el navegador cartaginés Hannón, cuando de su viaje aparece lo contrario, por varios sitios y costas que describe; otra cosa muy diferente es que lo poco poblado de la costa, lo caluroso del país, y la rusticidad de los naturales, no les permitiesen informarse de las costumbres de éstos. Es curioso el elogio que este mismo autor hace del Periplo. Dice: “Que su contenido es otro tanto más apreciable por ser un momento púnico, y por lo mismo que es púnico le han conceptuado de fabuloso, porque los romanos conservaron su aborrecimiento contra los cartagineses, aún después de haberles destruido. Sólo la victoria decidió si se había de tener fe en la palabra de los cartagineses o en la de los romanos”.<sup>(4)</sup>

Tres motivos me han llevado a introducir esta larga cita en el estudio de la obra de Rodríguez Campomanes; uno de ellos, es para resaltar la idea que de estos interesantes viajes cartagineses habían tenido los historiadores españoles, anteriores a la época por nosotros estudiada, quedando bien patente el avance que en todas las épocas de la historia, España tuvo.

Otro de los motivos es poner de manifiesto el permanente interés mostrado por los estudiosos de la Historia, en conocer los problemas planteados en torno a los viajes de circunsnavegación y el paso de las Columnas de Hércules, aunque de ellos hagan caso omiso los escritores romanos, sea porque no los conocieron, o por privar a sus enemigos cartagineses de un descubrimiento excepcional.

Y el tercero es dejar a la altura que se merece a este hábil diplomático, inteligente político y docto historiador, que con tal destreza maneja la bibliografía precedente.

Una vez visto el estudio de los escritores españoles que le preceden, pasa Rodríguez Campomanes a analizar la repercusión de mundo cartaginés en los escritores griegos y romanos; así vemos que dice:

“No pretendo yo con Isaac Vósio, varón benemérito del estudio de la antigüedad, —afirma Campomanes— atribuirle tanta que le haga tocar con los tiempos heroicos de Hércules y Perseo; antes bien, en las notas, reduzco la época de esta navegación al tiempo de las Guerras que en Sicilia trataban los cartagineses con Dionisio el Mayor, conocido con el nombre de Dionisio el Tirano de Sicilia, por las razones que allí profusamente se deducen de los monumentos más fidedignos”.<sup>(5)</sup>

Los modernos estudios han venido a negar la antigüedad que Isaac Vósio les otorga, y dar plenamente la razón a Rodríguez Campomanes, en lo referente a la fecha aproximada en que debieron celebrarse estos “Periplos” cartagineses, aunque no se puede asegurar de un modo categórico, la fecha concreta en que tuvieron lugar.

El estudio que hace sobre la fecha en que debió fundarse la ciudad de Cartago, comienza con estas palabras: “La ciudad de Cartago como todas las populosas e iustres, afectó una antigüedad muy remota. Las fábulas que frecuentemente se leen en todos los sucesos anteriores a la guerra de Troya, no permiten que a punto fijo, se pueda averiguar en la Historia profana, la cronología de los hechos. De todos los escritores —dice— prefiero la noticia que Apiano Alejandrino nos da de su fundación, empezando su libro de las Guerras Púnicas, donde atribuye la fundación a los fenicios, cincuenta años antes de la pérdida de Troya.”<sup>(6)</sup>

Siguiendo la opinión de Rodríguez Campomanes, es probable que el terreno sobre el que se fundó esta colonia fenicia, formará una península rodeada de mar y que se unía al continente africano, por el lado del mediodía.

La figura imitaba la de una piel de toro extendida. De ahí vino la fábula que divulgaron Apiano, Virgilio y otros antiguos, de que al tiempo de fundarse esta colonia, viendo la resistencia de los naturales del país, y de su rey Hiarbas, a permitir en él esta nueva población, pidieron los colonos cartagineses el terre-

no correspondiente a una piel tendida para instalarse. Sigue diciendo la fábula, que los fenicios, habiendo obtenido esta licencia, redujeron la piel a finísimas correas y que con estas tiras colocadas en la superficie más estrecha del istmo, demarcaron así su nueva población.

Otra teoría, afirma existir relación entre la fundación de esta ciudad y las otras varias fundaciones, aureoladas de igual leyenda, con el culto al toro, propio de los países mediterráneos y del oriente medio.

Una tercera teoría, relaciona la leyenda, con el uso que se hacía de las pieles de toro, para transportar en ellas los minerales como hacían por ejemplo, con el estaño.

“El ámbito de esta fortaleza, según Servio, era de veintidós estadios (Serv. Lib. I. Eneida) o como dice Eutropio, de más de 2.000 pasos. En lo más alto de esta fortaleza, estaba un templo de Esculapio, tan grande, que cuando Escipión se apoderó de esta fortaleza de Byrsa, estuvieron en él ocultos siete días, cincuenta mil hombres. “Apiano, dice que la altura de este Templo de Esculapio, el más rico de Cartago, era tanta que se subían setenta escalones para entrar en él, y que estaba colocado encima de unos peñascos elevados sobre el demás terreno de Byrsa. Lo mismo refiere Estrabón, que añade haberle pegado fuego la mujer de Asdrubal, prefiriendo quemarse con el templo, antes que caer en poder de los romanos, en la tercera Guerra Púnica”.<sup>(7)</sup>

Fue según comenta Rodríguez Campomanes, siguiendo los textos clásicos, tan suntuosa la gran obra del puerto de Cothon, que Rufo Festo Avieno, asegura, que los latinos llamaban Cothones a todos los puertos artificiales en recuerdo de éste; pues los romanos aprendieron de los cartagineses, el arte de fabricar puertos cómodos, en los terrenos que la naturaleza no los ofrece.

El análisis detallado que hace del puerto, así como las condiciones en que se encontraba y la vida marinera que se desarrollaba en él, lo expresa en los siguientes términos: “El primero estaba destinado para navíos mercantes, con sus almacenes, para desembarcar comodamente las mercancías.

“El segundo más interior, estaba separado, con su puerta y muro, para las galeras, o naves de guerra. Allí estaba el Arsenal, en él había copiosos almacenes de madera, hierro, jarcia y velámen; y para cada embarcación de guerra, sus almacenes particulares para los pertrechos y víveres. Allí tenían el astillero, en que se fabricaban y carenaban las embarcaciones. Del mismo modo habitaban en la isla y puerto de Cothon, la marinería, y todos los carpinteros, herreros, y demás menestrales empleados en la construcción y servicio de la Armada Naval.

En todo tiempo, éstos, como aseguraban Polibio y Estrabón, tenían salario continuo del Erario Público, aunque se cesase por algún tiempo en la construcción de Bajels de guerra”.<sup>(8)</sup>

Había en los astilleros de Cartago, doscientos veinte diques, y según Plinio (libro VII, cap. 56), las galeras usadas por los cartagineses, eran de cuatro órdenes de remos, y fueron invención de Aristóteles Cartaginés, constructor en los arsenales de la república. Su nombre indica ser originariamente griego, y este hecho nos lleva, una vez más, a comprobar la vigilancia del gobierno de Cartago, en la búsqueda de hombres hábiles en el arte de la construcción naviera.

“A la entrada de cada uno de los Astilleros y Puerto, había sus columnas de orden Jónico, para representar una especie de pórtico en la isla, y en el Puerto.

“Apolo era la deidad, según se lee en Apiano, al que reverenciaban en el Puerto de Cothon. Su estatua estaba cubierta de planchas de oro, así como el techo de su tabernáculo. Su valor era de mil talentos. Escipión saqueó este templo en la segunda guerra púnica.

“Habiéndoles obligado los romanos como consecuencia de la derrota a que no pudiesen tener armas, elefantes, ni más de diez naves longas, o sea galeras, por la paz hecha en la segunda guerra púnica, con prohibición de asalariar tropas de los galos y ligures, se hallaron al principio de la tercera guerra púnica desprovistos de todo, y de repente cercados por un ejército, y una armada romana. Era tal su industria y pericia en las costas de mar, que en dos meses, secretamente, construyeron y equiparon, ciento veinte naves Catafractas o de Guerra.

“No sólo hicieron estos progresos, sino que, entre tanto sus ingenieros..., teniendo los romanos tomada la boca del puerto de Cothon, abrieron otro por medio de un canal, por donde salió repentinamente su armada.

“Desprovistos de armas, labraron cada día 140 escudos..., 300 espadas, 500 lanzas y 1.000 dardos..., sirviéndose, por falta de otro material, de las trenzas de pelo de las esclavas, para hacer las cuerdas, o tirantes de los arcos”<sup>(9)</sup>

En este pasaje, que hemos extractado de Campomanes, hallamos tres hechos dignos de resaltar. El deplorable estado en que quedó Cartago tras la segunda guerra púnica; la abnegación y sacrificio de los cartagineses, que tanto quisieron ocultar los historiadores romanos, y el continuado esfuerzo para no caer en manos de Roma, cuya actitud con los vencidos les era conocida.

Siguiendo el libro de Campomanes, aunque faltemos a la cronología histórica, nos detenemos en dos puntos: El origen del nombre de Hipona; y las referencias que aporta Heródoto con relación a la presencia de los cartagineses en España.

## HECHOS BELICOS

¿Cuáles fueron las primeras batallas que la historia registra como hecho cierto, tenidas por los cartagineses una vez definida su situación como potencia guerrera y marítima? Siguiendo a Heródoto que es quien lo consigna, se puede asegurar que en estos primeros tiempos no tenían los cartagineses más competidores del imperio de la mar Occidental, que a los focenses. Estos famosos griegos extendían sus colonias por las costas de Italia, Francia y España.

La colonia de Ampurias, era considerada como la capital de los establecimientos focenses en el Mediterráneo Occidental; pues bien del dominio de estas costas, provino la guerra, que Herodoto dice haberse hecho por mar entre focenses y cartagineses. Estos tuvieron necesidad de aliarse con los tirsenos, que dominaban la costa de Sicilia y Nápoles, para enfrentarse a los focenses, e irles desposeyendo de sus colonias. El pretexto puede hallarse en el empeño de los foceses por apoderarse de Cádiz, aliada de Cartago.

Esta guerra naval que es de los sucesos más antiguos referidos por Herodoto, pudo tener lugar a los ciento cincuenta años de la fundación de Cartago, o sea cien años después de la destrucción de Troya.

Otro problema que se ha planteado Campomanes y antes y después de él multitud de historiadores, ha sido averiguar el origen de los fundadores de Cartago, el camino que siguieron y los motivos de tal fundación.

“La venida de estas colonias fue por el mar Occidental, desde el Seno arábigo, y de los Erytreos, de quien provenían los fenicios.

“Así se ve, que las fábulas de las navegaciones antiquísimas —dice Campomanes— siempre traen consigo el carácter histórico de haberse hecho desde el mar de las Indias al Atlántico, doblando el cabo de Buena Esperanza, hasta Cádiz”.

“De Hércules también se dice, por el mismo Diodoro, que navegó al mar de las Indias. En una palabra, por aquella parte colocan todos los antiguos, la navegación y comercio, que había entre españoles y eritreos”.<sup>(11)</sup>

Ambas afirmaciones, poco comprobables en otros autores, confirman el deseo de Campomanes, de llevar a los marineros hispanos a través del Atlántico y el Indico desde la más remota antigüedad histórica.

“Desde la guerra de Troya en adelante, empieza la memoria de las colonias griegas en España. Los de Focea..., aniquilados por los persas, se refugiaron en gran número en España, y a su imitación otros griegos y celtas mezclados con los íberos formaron una nación mixta de celtíberos”.<sup>(12)</sup>

Demasiado fácil y poco exacta nos parece la solución dada por Rodríguez Campomanes, de querer en una época tardía, en un plazo corto, y con unas ra-

zas más puras de lo que eran en la realidad, unir los iberos, ya residentes, según él, desde antaño en la península, con los greco-celtas, recién arribados a las playas españolas.

Muy interesante sería dar una ojeada por el Mediterráneo y ver en qué circunstancias se hallaba entonces así como detenernos brevisísimamente en analizar cuáles eran los pueblos poderosos que se asentaban en sus orillas.

¿Qué encuadres marítimos no serían menester para despejar de estas tierras a los Tirrenos, que eran los piratas más numerosos formidables de aquellos tiempos?

Los Cnidios y los Rodios, habían sido echados de las islas Lípari por los tirrenos, y sólo Cartago consiguió vencerlos.

Y así llegaron los cartagineses a apoderarse de los puertos más importantes para la navegación y el comercio, y con la posesión de estas islas aumentó Cartago su actividad marinera. “De las islas de Córcega y Cerdeña levantan miel, cera y madera de tojo, (para los arcos, pues es la madera más flexible) cobrando en especies los tributos. De ... otras islas, hierro en barras y útiles para la labranza ... En las islas de Malta y Gaulo (hoy Gozo), tenían fábricas exquisitas de telas y algodón. Todos estos géneros, afirma Diodoro de Sicilia, los transportaban los cartagineses a los Emporios o plazas de comercio occidentales.

“De Cartago misma, traficaban manufacturas excelentes, en que se aventajaban sobre manera los cartagineses. Los aromas y especias del Oriente, eran una región considerable de su comercio por la proximidad de Alejandría. Las drogas medicinales también se llevaban a los Emporios de Cartago”<sup>(13)</sup>

De España, afirman Justino y Estrabón, que los cartagineses, además de oro, plata, esmeraldas, cobre, azogue, plomo, y otros metales, traficaban con lino, esparto, cáñamo, minio, vino, trigo, aceite y diferentes ingredientes para tintes y colores, de los que hay exacta mención en la Historia Natural del Plinio, “Su espíritu de comercio, exclusivo de las demás naciones era tal, que no permitían a ninguna otra, que hiciese el comercio de Cádiz ni de las colonias dependientes de éstas... . Tan vigilantes se mostraban en esto, que, según dice Estrabón, echaban a pique las embarcaciones extranjeras que tomaban, haciendo ilícito comercio”<sup>(14)</sup>.

Este comercio que tanto ocultaban gaditanos, fenicios y cartagineses, según el mismo Estrabón, era el practicado hacia las islas Casitérides, que estaban sobre la costa de Galicia según el mismo geógrafo, son diez, situadas a la banda norte del puerto de los Artábaros, que como dice el ... padre Sarmiento, es el que hoy llaman puerto de Muros o el de Corcubión.

“Estas islas debían ser una factoría o imperio considerable de comercio ... Cuando la república romana —dice Campomanes— ocupó Galicia, halló a los de las islas Casitérides, diestrísimos en la navegación y Mar Septentrional, lo



que es señal de que navegaban a comerciar en la Gran Bretaña y países del Norte con quienes entabló por medio de los gallegos de la Casitérides, y sus cercanías, comercio y conocimiento, según ... refiere Estrabón.

“Su política era la de ... Buscar alianzas muy ventajosas. Una fue la que hicieron con la república de Roma, que empezaba a extender en ... Italia sus conquistas, sujetando a los pueblos confinantes. Este trato de alianza, que nos conservó Polibio, fue ajustado en la Olimpiada 68, año 245 de la fundación de Roma, y año 513 de la fundación de Cartago, que precedió a la de Roma, por este cómputo, en 288 años; asegurados de que, a parte de los romanos, ningún otro pueblo de Italia podía hacer frente a sus conquistas en el Mediterráneo”<sup>(15)</sup>

Otra alianza de la que hace mención por considerarla “la más poderosa”, fue la que contrajeron con Jerjes, hijo de Dario Histaspes, los intereses de este eran dirigidos a apoderarse de Grecia. Para esta empresa, juntó un ejército que fue el más numeroso que se conoció en la antigüedad, “acompañándole de una poderosa armada naval compuesta de fenicios, de quienes se valían todos los reyes del Oriente para sus expediciones navales, según hizo Salomón”.<sup>(16)</sup>

Así la república de Cartago, como los persas, que por su “mal proceder”, fueron del mismo modo vencidos por los griegos, en las célebres batallas de las Termópilas y Salamina, por los famosos Leónidas y Temístocles, aprendieron bien a su costa, el peligro de conducir tan grandes ejércitos y la dificultad de disciplinarlos. Prueba sin embargo, cual era el poder de los persas y de los cartagineses, pudiendo afirmarse que hasta los “tiempos modernos” no se había visto armada tan poderosa.

Otra prueba incontrovertible del poder y la riqueza de Cartago, son las paces que ajustó con Gelón. Sus artículos los trae Diodoro, que es el autor más puntual que nos ha quedado de las guerras de Sicilia, entre los griegos y los cartagineses.

- 1.º Que se olvidasen las industrias de parte a parte.
- 2.º Que los cartagineses pagasen a los griegos de Sicilia por los gastos de guerra 2.000 talentos de plata.
- 3.º Que enviasen a Gelón 2 naves de guerra, armadas, en señal y seguridad del país.

Además, por vía de regalo enviaron a Damarta, mujer de Gelón que se había inclinado a ajustar la paz, una corona de oro, de considerable valor y 1.000 talentos del mismo metal.

“Con esto se aclara lo que con anterioridad de Heráclides Póntico, refiere Estrabón (Geogr. Lib 2., Pag. 155) de haber despachado Gelón un hombre sabio a costear toda Africa, dándole para ello una nave... y tripulación... que le regaló la república de Cartago, en fuerza del tratado. Así los Sicanos... apren-

dieron a comerciar con España en este viaje. Este origen del tráfico de sicanos y españoles, es más verosímil —afirma Campomanes— que como se lee vulgarmente en nuestras historias, aunque no pasa los límites de una fundada conjetura”. (17)

El principal motivo de la caída del poder, lo —encuentra Campomanes—, en el poco cuidado prestado por una república de comerciantes, al ejército, así como a la abundancia de extranjeros en sus filas, “Es de admitir —dice— que los cartagineses, por otro lado tan políticos, no aprendiesen de Gelón, a naturalizar a los extranjeros, que componían todos sus ejércitos y premiar a sus Generales y soldados, como lo hizo el siciliano con sus oficiales. Si la República hubiese atendido estas instrucciones, hubiera, evitado los malos contratiempos que regularmente sufrían sus ejércitos”. (18)

## PERIPLOS

Una vez terminadas sus luchas con los enemigos exteriores tuvieron lugar los famosos periplos oceánicos de Hannón, hacia el Atlántico africano y de Himilcón destinado al reconocimiento de las costas del Atlántico europeo, y de cuyos periplos hacen mención Plinio el Mayor y Estrabón.

“Estas dos expediciones —dice— prueban la penetración y vigilancia de los cartagineses, para extender su marina, sus colonias y sus comercios. En esto aventajaron a todas las repúblicas de la antigüedad, debiendo sólo a esta actividad los medios, para hacer tan formidables armamentos y expediciones”. (19)

Uno de los más poderosos enemigos que tuvo la república de Cartago, fue Dionisio, siendo muy probable que éste fuera quien sostenía a los rebeldes, y aún pagase a los incendiarios de los astilleros.

A pesar de las pérdidas que sufrió en las dos guerras antecedentes, se declaró contra los cartagineses, y en favor de los rebeldes. Diodoro, dice que nada le movió más para este rompimiento, que el incendio, padecido en los astilleros de Cartago.

Lo más extraño, para Dionisio, fue ver que, no obstante, este fracaso, prontamente construyeron y equiparon al punto 200 naves largas o de guerra. El terror que causó a los sicilianos, este armamento de Cartago, obligó a Dionisio a pedir la paz, la cual se firmó, con ventaja para los cartagineses. De nuevo su poder se debió más a su armada, gobernada y tripulada por cartagineses, que a sus ejércitos de tierra, compuestos siempre de extranjeros, mal disciplinados y peor avenidos.

Murió Dionisio en este tiempo, y acabó con él un cruel enemigo de Cartago. Dionisio II por el buen nombre de su padre, “se levantó con el mando de los griegos de Sicilia. Sucedió esto, el año primero de la Olimpiada 103. (20)

La personalidad histórica de Alejandro Magno, tan admirada por la multitud de biógrafos, tanto contemporáneos como posteriores, era igualmente temida por sus coetáneos. Crea en Cartago una serie de fundados temores, acerca de los planes que el héroe Macedón estaba forjando, una vez concluidas sus campañas en oriente, de no haber cortado la muerte el hilo de su existencia en plena juventud.

En este tiempo, estuvo Cartago temerosa de su ruina, pues las rápidas conquistas de Alejandro en Asia y Egipto, le acercaban a un enemigo afortunado y valeroso. Lo que más le consternó fue el sitio y toma de Tiro, su antigua patria, por los griegos. Según Diodoro, acaeció el año primero de la Olimpiada 112, y en el cuarto del reinado de Alejandro.

Los Cartagineses, para evitar igual ruina que Tiro, enviaron a Amilcar Ródano, para que de cerca observase los proyectos de Alejandro. Hizolo así fingiéndose aventurero, que había desertado de su república y deseaba estar al servicio de este héroe, lográndolo sin olvidarse de su misión. “Pues por su medio, como refiere Frontino, supieron los designios de Alejandro, escribiendo en tablas lo que pasaba, abriendo en ellas, como en láminas, las letras, y llenándolas de cera para disfrazar lo escrito. Es increíble la ingratitud con que trató la República (a Amilcar Ródano), condenando a muerte a un restaurador de la patria.

Esta emulación de los amantes del bien público en Cartago fue la mayor causa de su ruina”.<sup>(21)</sup>

Pirro, el rey de Epiro, pensó echar de Sicilia a los Cartagineses, y aún pasar a Africa; pero éstos con sus escuadras, le obligaron a dejar la isla, y el proyecto que a imitación de Agatocles<sup>(22)</sup> había formado de invadir Africa. En el paso de Sicilia a Italia, fue derrotado enteramente por la armada cartaginesa, escapando tan sólo con diez navíos. El dominio del mar era de los cartagineses, pudiendo impedir los socorros por mar, reduciendo al enemigo a la mayor estrechez. Por este medio evitaron la ruina que les amenazaba, de haber desembarcado Pirro, considerado el “maestro de la milicia y de la táctica de la antigüedad”.

Tanto Cartago como Roma, triunfaron sobre Pirro, que pretendía reducir las a provincias suyas.

## **GUERRAS PUNICAS**

De menor importancia, pero digno de anotarse, fue la solicitud de Hierón de Siracusa, apoyado por Cartago, y dispuesto para oprimir a los mamertinos, aliados de Roma, dando origen esto a la primera Guerra Púnica.

Narra Campomanes la conocida leyenda contada por Polibio, del medio de que se valieron los romanos para aprender el arte de navegar; dice así: “Polibio asegura, que habiendo éstos podido apoderarse de una galera cartaginesa, se valieron de ella como de un modelo para fabricar otras. De manera que en el breve término de dos meses, pusieron en el mar una armada de sesenta galeras, a cargo del cónsul Duilio, que fue la primera vez que los romanos tuvieron armada. Mientras tanto, en Sicilia, los romanos hacían la guerra a Hierón de quien alcanzaron muchas victorias”.<sup>(23)</sup>

Nosotros creemos que Polibio, llevado de su pasión por Roma y las glorias romanas, no reparó en pensar:

- 1.º ¿Cómo sin tener naves de guerra, pudieron apresar una galera?.
- 2.º ¿Cómo sin conocer el arte de navegar y sin tener los materiales preparados de antemano, pudieron los romanos en sólo dos meses, construir sesenta galeras? y
- 3.º ¿Cómo sin armada, y siendo Sicilia una isla, podían “mientras tanto”, hacer la guerra a Hierón de Sicilia?.

Diodoro, caracterizado por su animosidad contra Cartago, ve el motivo de su caída en que, en vez de alentar a sus generales con el premio por los servicios, se les calumniase, para quitarle la vida. Xántipo, como extranjero, no pudo librarse de esta infelicidad, pues con pretexto de enviarle a Esparta, con los demás oficiales lacedemonios le hicieron perecer ahogado con ellos en alta mar; “De esta manera contrajeron ... un aborrecimiento general de sus súbditos y de todos sus aliados. El carácter africano, ha degenerado siempre en esta abatida emulación de los beneméritos de la patria. ¿Qué estado pudo florecer, cuando el bien público siempre cedió a la ambición de los particulares?.

“Así era forzosa consecuencia de la corrupción del gobierno cartaginés, la ruina de la República”<sup>(24)</sup>

“Los despojos, —añade con excesiva dureza Campomanes—, eran fruto de las victorias de los ejércitos romanos. La seguridad del triunfo, y de los ascensos, era el aliciente de los generales romanos a las mayores empresas, cuando en Cartago todo era persecución de los buenos generales”.<sup>(25)</sup>

Diodoro de Sicilia, narrando la sublevación de los mercenarios, dice, que vencidos éstos por Decreto del Senado, todos los que de ellos habían entrado en la conspitiación, con pretexto de otra guerra, fueron enviados a una pequeña isla desierta, de las Lipari, para que dejando allí, en el castillo, sin víveres, muriesen de hambre, com antes sucediera, y de donde le dieron el nombre de Ostiodes u Osario a la isla.<sup>(26)</sup>

Debe ser tendencioso tal relato, por el odio de Diodoro a Cartago, y su oposición permanente a esta república marítima. Abona en este criterio el nú-

mero de mercenarios: 2.000 que es el asignado por Cornelio Népote, de los cuales muchos perdieron en la guerra.

Un punto interesante, tanto para España, como para Cartago es la invasión cartaginesa, y el apoyo, tanto en hombres, como en dinero prestado por España, a la familia de los Barca.

Sin duda fue la codicia de los tesoros españoles, la que hizo correr a Amílcar Barca, toda la costa Mediterránea, hasta los Pirineos. Es probable que para hacer la guerra a la colonias griegas, estableciese la colonia cartaginesa, denominada por ello "Barchino", hoy Barcelona.

"Los rémulos de las provincias de España, viendo esta denodada codicia, atropellada su libertad y sus haciendas por los cartagineses, a fuerza de una estratagema, pusieron en desorden al ejército de Barca, con la muerte de éste y de la mayor parte de sus tropas, en los "Vetones", pueblos que habitaban el país, que hoy se llama la Rioja. Su capital era la ciudad de Tricio o Nájara; así se lee en Ptolomeo y Plinio. Como tenían ya las colonias de Ruscino (Rosellón), Barcelona y otras, eran dueños de la mar los cartagineses, y fácilmente repararon este daño, mirando ya como cosa de suma importancia, y producto al Estado, lo que Barca empezó por correrías. Este es el origen del dominio cartaginés en España, y de sus colonias propias. (27)

En cuanto a la minería, los hispanos aprendieron de fenicios y griegos, el arte de laboreo en las minas de oro, plata y otros metales. Cada hombre de los que se ocupaban en estos trabajos, durante el dominio cartaginés, ganaba un talento euboico, cada tres días según Diodoro.

Para desaguar las minas, usaban la "cochlea", o máquina de Arquímedes, de que dan noticia Diodoro y Vitrubio.

Del comercio, podemos recordar con Rodríguez Campomanes, que "Asdrubal asegurado por el tratado con los romanos, cesó en las conquistas, y se aplicó a hacer florecer el comercio y la marina de Cartago en España, realizando a su vez importantes obras.

Entre otras ..., "la colonia de Cartago, llamada Nueva Cartago, hoy Cartagena... En ella, por comodidad, y defensa de su puerto puso el Astillero y Plaza de Armas de España. Polibio, que por si mismo vio este famoso puerto hace una descripción de las más exactas que nos hayan quedado de pueblo de la antigüedad, pues en uno de los monumentos apreciables de la marina cartaginesa y española antigua" (28)

España fue no sólo el escenario de las luchas entre romanos y cartagineses, puesto que sus hombres militaban en ambas banderas y constituían las fuerzas de choque de los dos ejércitos; así los romanos aprovechándose de sus soldados y conociendo que la fuerza de Cartago estaba en la posesión de España, determinaron hacerle aquí la guerra. Muchas batallas perdieron a manos de Asdru-

bal, con muerte de los generales romanos de la familia de los Escipiones. P. Escipión, hijo de Cornelio, de edad de 24 años, como otros Asdrubal, vino a vengar la muerte de sus parientes, y el honor de las armas romanas, en el octavo año de la segunda guerra púnica, que fue el último de la Olimpiada 141.

En cinco años echó de toda España a los cartagineses; esto es, en el último de la Olimpiada 142.

“Esta República, que después de la batalla de Cannas, pudo acabar con la romana, si no mediaran los fines y discordias civiles es obligada por un ignominioso tratado a abandonar su marina, su ejército veterano, y sus riquezas, al arbitrio de Escipión. La unión de los romanos, en sentir de Polibio, ha sido a la que debieron su engrandecimiento, hasta el Imperio, y fin de la República”.<sup>(29)</sup>

El dolo con que los romanos procedieron en sus luchas con los cartagineses, está bien claro en Apiano. Ellos tomaban por pretexto la disputa de confines entre Masinisa y Cartago. Estos, de su parte, condenaron a Asdrubal, y Cartalón, sus generales, como autores de esta disensión, a la pena capital, y enviaban repetidos embajadores a Roma, ofreciendo la satisfacción necesaria.

Cediendo a las peticiones cartaginesas, el Senado romano prometió la paz con la condición de retener Roma trescientos rehenes de familias nobles y obligando a que Cartago indemnizase a Masinisa.

Secretamente Roma seguía dispuesta a arruinar el poderío Cartaginés. El propio rey Masinisa, conoció el objetivo de los romanos, pues vio como se valían de las victorias que él había logrado sobre los cartagineses, para hacer a estos la última guerra.

Lo peor es que tomaron los rehenes y no suspendieron los preparativos contra esta decadente república, aunque: “Al no tener en el ejército a Escipión el Menor, que después llamaron Africano, habría sido inútil la expedición... contra Cartago”.<sup>(30)</sup>

La falta de uso de la Marina, desde la anterior guerra, les había hecho perder aquella presencia de ánimo y facilidad en la maniobras para los combates navales. Se deduce esto de las dudas en enfrentarse al enemigo y el retrasar la batalla hasta tres días después, quedándose indecisa la contienda, iniciando los cartagineses en primer lugar la retirada del campo de batalla.

Himilcon Phameas, general de la caballería, se pasó con sus tropas afrentosamente a los romanos. Es probable que fuese sobornado, pues Apiano viene a decir, que recibió gratificación de orden del Senado romano.

De igual forma obró Asdrubal, pasándose al enemigo, y prefiriendo las cadenas de la esclavitud a la gloria de morir en defensa de su patria; su mujer, por el contrario fue quien dio mejor ejemplo en esta heroica y desesperada defensa.

“Los romanos, desde entonces, dice Rodríguez Campomanes, dueños del mar, hacían en un año la conquista de una provincia entera. España le abastecía de su robustísima caballería, de tropas, de naves, de frutos y de plata. A sus riquezas debió sus conquistas aquella República.

“Las tropas españolas de Anibal le dieron las victorias tan repetidas en Italia, y en especial la caballería española.

“Los romanos conociendo las ventajas de ésta, reforzaron con ella sus legiones. Comparando a los cartagineses y romanos, dice Diodoro, que los primeros eran gente vivísima para descubrir los medios de adelantar las riquezas, y los romanos habilísimos para hacer que toda parasen en su mano. <sup>(31)</sup>

Esta obra de Campomanes, revela la basta erudicción de su autor, su espíritu crítico, y la extensa lectura que había hecho de los autores griegos y latinos, en cuyos textos está basado este trabajo, pasando a la vez sus relatos por el tamiz de una crítica rigurosa. De esta obra dijo Menéndez y Pelayo, que por su método, sobriedad y orden, puede considerarse un buen libro con un sentido actual.

## NOTAS

- (1) Rodríguez de Campomanes y Pérez, Pedro *"Antigüedad marítima de la República de Car-tago"* Madrid. Imp. Antonio Pérez Soto. 1.756.
- (2) Alvarez Requejo, Felipe. *"Obra Histórica del Conde de Campomanes"*. Oviedo. I.D.E.A. 1954.
- (3) Mármol Carvajal, Luis del. *"Descripción de Africa"* Li.b 1, cap. 36.
- (4) R. Campomanes. *"Antigüedad"* op. cit. prólogo.
- (5) R. Campomanes. *"Antigüedad"* op. cit. pág. 2.
- (6) R. Campomanes. *"Antigüedad"* op. cit. pág. 3.
- (7) R. Campomanes. *"Antigüedad"* op. cit. pág. 5.
- (8) R. Campomanes. *"Antigüedad"* op. cit. pág. 12.
- (9) R. Campomanes. *"Antigüedad"* op. cit. pág. 14.
- (10) R. Campomanes. *"Antigüedad"* op. cit. pág. 20.
- (11) R. Campomanes. *"Antigüedad"* op. cit. pág. 28.
- (12) R. Campomanes. *"Antigüedad"* op. cit. pág. 32.
- (13) R. Campomanes. *"Antigüedad"* op. cit. pág. 40.
- (14) R. Campomanes. *"Antigüedad"* op. cit. pág. 43.
- (15) R. Campomanes. *"Antigüedad"* op. cit. pág. 46.
- (16) R. Campomanes. *"Antigüedad"* op. cit. pág. 48.
- (17) R. Campomanes. *"Antigüedad"* op. cit. pág. 53 nota.
- (18) R. Campomanes. *"Antigüedad"* op. cit. pág. 55.
- (19) R. Campomanes. *"Antigüedad"* op. cit. pág. 59.
- (20) R. Campomanes. *"Antigüedad"* op. cit. pág. 69.
- (21) R. Campomanes. *"Antigüedad"* op. cit. pág. 74.
- (22) R. Campomanes. *"Antigüedad"* op. cit. pág. 80.
- (23) R. Campomanes. *"Antigüedad"* op. cit. pág. 84.
- (24) R. Campomanes. *"Antigüedad"* op. cit. pág. 90.
- (25) R. Campomanes. *"Antigüedad"* op. cit. pág. 92.
- (26) R. Campomanes. *"Antigüedad"* op. cit. pág. 97.
- (27) R. Campomanes. *"Antigüedad"* op. cit. pág. 100.
- (28) R. Campomanes. *"Antigüedad"* op. cit. pág. 107.
- (29) R. Campomanes. *"Antigüedad"* op. cit. pág. 125.
- (30) R. Campomanes. *"Antigüedad"* op. cit. pág. 128.
- (31) R. Campomanes. *"Antigüedad"* op. cit. pág. 135.